

## CAMINAR EN SILENCIO

**A** veces me he preguntado, qué significa peregrinar, dónde está el tirón que hace que el camino sea tan transitado. Viendo el informe y las encuestas de la revista Peregrino que publica esta primavera en el nº. 86, como cada año, sobre la peregrinación, podemos constatar que la gran cantidad de peregrinos que lo hicieron en el año 2002, no se explica sólo por motivaciones religiosas (9,6%) o por haber hecho una promesa (5,2%). Para el mayor número el interés está en el paisaje (28,7%) o es de tipo espiritual (22,1%) o deportivo (11,5%).

Recuerdo que una vez, al acabar mi primer camino, yo también llené ese encuesta y hubiese elegido varios de esos motivos, pero por poner sólo uno, elegí precisamente el espiritual, que para mí tiene un sentido amplio que comprende prácticamente todos los demás. Hay motivaciones, sentimientos, sensaciones que es difícil diseccionar o clasificar y si bien la encuesta necesita concreción, la realidad es mucho más rica.

Ahora, al recapacitar sobre el tema, pienso que esto me lo explico porque la mejor oportunidad que se puede tener de disfrutar de una soledad buscada, íntima, es caminando, metiéndose en el paisaje.

El caminar requiere poca atención, de forma que casi toda mi mente queda a disposición de pensar, y pensando comienzo por dialogar con ese desconocido que soy yo, atareado normalmente en el trabajo, en la relación con los que me rodean, en la lectura, en la escucha de la radio... Por eso yo siempre hago las etapas solo, sin radio, sin reloj, ni compañía, para que la normal costumbre que tenemos los humanos de hablar continuamente de cualquier cosa, incluso aunque sea de temas importantes, no me distraiga de mis abstracciones. Claro que hay quien dice que no soporta estar callado... Pero yo he dicho solo con mis pensamientos, sin hablar pero no callado. Cuando practico esta soledad, mientras ando, contemplo el paisaje, escucho el silencio, el viento, admiro el cielo, las plantas o los pájaros, acabo contándome cosas, recriminándome, expresando mis sueños, pidiéndole al sol que no apriete, al viento que me refresque y de paso traiga alguna nube de sombra, a los árboles que se desprecen

agitando un poco sus ramas para sentir el murmullo de las hojas, dando gracias a la fuente donde acabo de refrescarme... preguntando a la gente que encuentro... y acabo hablando con el señor Santiago de todo lo divino y lo humano.

Y después de una etapa así, al llegar al refugio estoy relajado y feliz, con ganas de compartir mi estado de ánimo con los compañeros que me encuentro y hasta de interesarme por su situación, sus circunstancias. Y he hecho grandes amigos, de esos efímeros con los que, casi nunca el tiempo te va a permitir discutir ni pelearte y a los que quizá no volverás a ver más que en unas pocas etapas, o quizás un día te encuentres a alguno en Zaragoza, o en Valencia...

Pero el mejor amigo de todos los que he hecho es el señor Santiago. Le llamo así: señor Santiago, pero en realidad nos tuteamos y nos tenemos mucho aprecio. Él no me suele contestar, porque sabe que no es necesario. A veces bromeo riéndole por el lío en que nos metió con eso de aparecer en Compostela para convocar cada año, a tantísima gente como yo, para que nos pasemos las vacaciones atravesando los campos bajo un sol de justicia... y encima contentos e ilusionados en llegar y darle un emocionado abrazo.

Esta sensación de que se piensa mejor mientras se camina, ya la tenían los antiguos filósofos griegos que deambulaban por las ágoras reflexionando en voz alta, rodeados de sus discípulos, creando escuela. Cuando caminas siempre vas hacia delante, pensando, descubriendo, viendo, pero nunca se camina hacia atrás. Aunque vuelvas al punto de salida lo haces de frente, no desandando ni "despensando", sino volviendo a andar y a pensar, siempre avante. En el camino, y la vida es un largo camino, no hay moviola.

Por eso lamento que haya gente que va por el camino picoteando etapas, tal como dice el informe que aludo al principio, prejuzgando cuales paisajes son interesantes y cuales prefieren saltarse para sintetizar la esencia del camino que no obstante les permita obtener una "Compostela cada vez más devaluada, porque cada vez es menos peregrina", dice el articulista. Lo lamento por ellos, no saben lo que se pierden.

Y, posiblemente, como creen que ya han peregrinado, no tendrán nuevamente la iniciativa de iniciar de nuevo el camino, que pena.

Víctor

